

¿Difieren la guerra y la violencia en el Antiguo Testamento con las del Corán?

DAVE MILLER, Ph.D.

P:

Los musulmanes suelen afirmar que la guerra, la violencia y la matanza prescritas en el Corán no son diferentes de las prescritas en la Biblia. ¿Está justificada esta afirmación?

A:

Antes de pasar al Antiguo Testamento, observemos que durante su vida en la Tierra, Jesús difería claramente de Mahoma en su promoción de la religión. El propio resumen del erudito musulmán Mohammed Pickthall sobre el historial de guerra de Mahoma es revelador: “El número de campañas que dirigió personalmente durante los últimos diez años de su vida es veintisiete, en nueve de las cuales hubo duros combates. El número de expediciones que planeó y envió bajo el mando de otros líderes es treinta y ocho”. ¹ Qué contraste con Jesús, quien ni una sola vez tomó la espada para infligir violencia a otros ni animó a nadie a hacerlo! La única vez que uno de sus seguidores más cercanos se encargó de hacerlo, el discípulo fue duramente reprendido y se le ordenó guardar la espada, con la advertencia adicional: “todo el que tome espada, a espada perecerá” (Mateo 26). : 52). ² De hecho, cuando Pilato interrogó a Jesús acerca de sus intenciones, Él respondió: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, **mis siervos pelearían** para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí” (Juan 18:36). Por lo tanto,

en lo que respecta al cristianismo, el uso de la guerra y la violencia para promover sus enseñanzas está estrictamente prohibido. Todos aquellos que lo han hecho durante los últimos 2.000 años (por ejemplo, las Cruzadas) han actuado en violación de las enseñanzas del Nuevo Testamento. Y Mahoma, cuya religión se ha difundido mediante tanta violencia, está actuando claramente en contra de las enseñanzas de Jesús.

Pero ¿qué pasa con la guerra y la violencia afirmadas y aprobadas en el Antiguo Testamento? Considere varias distinciones claras:

Primero, la conquista israelita de la tierra de Canaán fue un momento específico y único en la historia provocado por la depravación del pueblo palestino en ese momento. Deuteronomio 7 deja claro que la razón de su destrucción fue su idolatría y maldad. **Dios no ordenó a los israelitas que mataran a personas por no convertirse al judaísmo.** Les ordenó eliminar a la población palestina debido al hecho de que estaban extremadamente degradados moral y espiritualmente de manera irrecuperable, una condición final que **sólo Dios**, no los simples humanos, puede evaluar. Su iniquidad se había “pleno” (Génesis 15:16) y necesitaban ser destruidos, al igual que la población anterior al Diluvio (Génesis 6:5). Pero Dios nunca ha emitido una orden continua y duradera para conquistar el mundo y matar a todos los pecadores o a todos aquellos que no están de acuerdo con la religión bíblica. El Islam, por otro lado, busca subyugar al mundo entero (Sura 2:190-193).

En segundo lugar, de este lado de la Cruz, el Dios de la Biblia quiere que el mundo entero tenga acceso al Evangelio sin ser coaccionado ni amenazado de muerte. Por tanto, la directriz

central y el orden permanente del cristianismo consisten en “evangelizar” al mundo entero. La palabra griega “evangelizar” significa “traer o *anunciar buenas noticias... Proclamar, predicar (el evangelio)*”. ³ Si bien el Islam busca obligar a todos a abrazar el Islam, de hecho, Dios quiere que el Evangelio se difunda por todo el mundo **hasta que Jesús regrese** (Mateo 28:20). Por lo tanto, sería completamente contraproducente que Dios ordenara el exterminio de personas por no aceptar a Cristo durante el período de su estancia terrenal. El día del juicio final ocurrirá en el Juicio. **El Islam, por definición, busca implementar el Día del Juicio ahora mismo** —en el tiempo, en la historia—, literalmente eludiendo el propio cronograma de Dios. Dios ordena la predicación del Evangelio (Marcos 16:15-16) que tiene como objetivo **informar** y **advertir** a las personas sobre lo que les espera después de la muerte y la partida de esta vida.

En tercer lugar, Dios no quiere que los seres humanos se vean **obligados** a obedecerle. Se les debe permitir ejercer su propia voluntad mientras estén en esta vida; es su elección. El Islam presume asumir la responsabilidad de emitir un juicio final prematuramente, en lugar de permitir que cada uno tome sus propias decisiones mientras esté vivo, y luego enfrentar las consecuencias eternas de sus decisiones **después de** la muerte, no antes (Hebreos 9:27). Incluso en el Día del Juicio, Dios no obligará a la gente a someterse a Él. Se les dio esa oportunidad en la vida. En el Juicio, Él simplemente los consignará al lugar de **su** elección basándose en cómo eligieron vivir. Una vez más, el Islam interfiere con la voluntad de Dios. De hecho, el Islam está en desacuerdo con Sus intenciones con respecto al propósito de la existencia humana en la Tierra y es contraproducente para ellas. De hecho, el Islam busca frustrar y frustrar el plan de Dios en el que la vida en la Tierra pretende ser un período de prueba en el que a cada ser

humano se le da la oportunidad de ejercer su libre albedrío con respecto a la voluntad de Dios. ⁴ Es más, la razón central por la que tal mandato de subyugar al mundo es incorrecto es porque **el Dios de la Biblia no emitiría tal mandato**. Estaría en conflicto con Su voluntad que los humanos elijan libremente. En este sentido, el Islam está en directa oposición a la naturaleza misma de la Deidad y la imagen de Sí mismo que Él puso dentro de cada persona (Génesis 1:27). A todos los seres humanos **se les debe** permitir tomar esa decisión sin coerción. El atributo del libre albedrío fue creado dentro de los humanos por Dios y Él quiere que cada persona decida por sí misma dónde pasará la eternidad.

Cuarto, debemos entender que Israel era una teocracia, es decir, el gobierno civil estaba combinado con el gobierno religioso directo de Dios. Si Dios se comportara así hoy, podría dar órdenes a un país específico con respecto a la eliminación de varias personas que se comportan de una manera moralmente deplorable, pero no se está comportando así. De este lado de la Cruz, Él dirige a la Iglesia (el único receptáculo de los salvos en la Tierra) a centrar sus esfuerzos en **la evangelización**. Por otro lado, impone al gobierno civil de **todos** los países la responsabilidad de “llevar la espada” (Romanos 13:4), como castigo para quienes violan las leyes civiles del país. El Islam ha confundido el enfoque de Dios al fusionar religión y Estado. Si bien Dios desea que todas las personas en la Tierra permitan que los principios cristianos impregnen sus vidas (lo que natural e inevitablemente traería influencia cristiana a las instituciones gubernamentales), Él no quiere que el cristianismo se imponga por la fuerza a un gobierno. Los Fundadores de América entendieron bien este principio. La mayoría deseaba apasionadamente que la mayor parte de la población siguiera comprometida con el único Dios verdadero (es decir, el Dios de la Biblia) y que los principios

cristianos permearan la República, pero también protegían ferozmente el derecho de cada individuo a elegir y practicar su propia comprensión de religión.

La verdadera práctica del Islam y la implementación de las directivas del Corán resultarían inevitablemente en la destrucción de la *Constitución de Estados Unidos* y de las libertades que los estadounidenses han disfrutado históricamente. Los Padres Fundadores no sólo reconocieron tal resultado, sino que declararon abiertamente la amenaza de la religión no cristiana a la estabilidad y perpetuación de la República en contraste con la congruencia inherente del cristianismo con los principios políticos que buscaban establecer.⁵ En efecto, en su “Discurso de despedida”, el padre de nuestra patria insistió:

De todas las disposiciones y hábitos que conducen a la prosperidad política, **la religión y la moralidad** son apoyos indispensables. En vano reclamaría el tributo del patriotismo aquel hombre que trabajara para subvertir estos grandes pilares de la felicidad humana, estos más firmes puntales de los deberes de los hombres y de los ciudadanos. El mero político, al igual que el hombre piadoso, debe respetarlos y apreciarlos. Un volumen no podría rastrear todas sus conexiones con la felicidad pública y privada. Simplemente preguntémonos: ¿Dónde está la seguridad de la propiedad, de la reputación y de la vida, si el sentido de obligación religiosa abandona los juramentos que son instrumentos de investigación en los tribunales de justicia? Y admitamos con cautela **la suposición de que la moralidad puede mantenerse sin religión**. Independientemente de lo que se pueda conceder a la influencia de una educación refinada en mentes de estructura peculiar, **la razón y la experiencia nos prohíben esperar que la moralidad nacional pueda prevalecer excluyendo los**

principios religiosos. Es sustancialmente cierto que **la virtud o la moralidad son un resorte necesario del gobierno popular.** De hecho, la regla se extiende con más o menos fuerza a todas las especies de gobierno libre. ¿Quién que sea su sincero amigo puede mirar con indiferencia los intentos de sacudir los cimientos del tejido? ⁶

Finalmente, es importante reconocer que la evidencia demuestra que el Corán no posee los atributos de inspiración, sino que muestra ser de origen humano. ⁷ En consecuencia, su mandato de conquistar el mundo es de origen humano. Por otro lado, se puede demostrar, mediante abundante evidencia, que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. ⁸ Enseña claramente que Dios no ha dado ningún mandato a este lado de la Cruz para que Su pueblo utilice la fuerza física para hacer avanzar el cristianismo. ⁹

Notas finales

¹ Mohammed Pickthall (sin fecha), *The Meaning of the Glorious Koran* (Nueva York: Mentor), pág. xxvi.

² Para un análisis de este versículo, consulte Dave Miller (2017), *God & Government* (Montgomery, AL: Apologetics Press), p. 34.

³ Wilbur Gingrich (1965), *Léxico más breve del Nuevo Testamento griego* (Chicago, IL: The University of Chicago Press), pág. 85, cursiva en orig.

⁴ Véase Thomas B. Warren (1972), *¿Han demostrado los ateos que no existe Dios?* (Ramer, TN: Prensa Cristiana Nacional). También Dave Miller (2015), *Por qué la gente sufre* (Montgomery, AL: Apologetics Press).

⁵ Véase, por ejemplo, Dave Miller (2008), *The Silencing of God* (Montgomery, AL: Apologetics Press); Dave Miller (2010), *Cristo y el Congreso Continental* (Montgomery, AL: Apologetics Press); Dave Miller (2013), “¿Fueron los padres fundadores 'tolerantes' con el Islam? [Partes I y II]”, *Razón y Revelación*, <https://apologeticspress.org/APContent.aspx?category=7&article=4622&topic=44>

⁶ George Washington (1796), *Discurso de George Washington, Presidente de los Estados Unidos...Preparatorio para su declinación* (Baltimore, MD: George & Henry Keating), págs. 22-23, énfasis agregado.

⁷ Véanse los capítulos 3 a 6 en Dave Miller (2005), *The Quran Unveiled* (Montgomery, AL: Apologetics Press), págs. 51-150.

⁸ Véase, por ejemplo, Kyle Butt (2007), *¡He aquí! La Palabra de Dios* (Montgomery, AL: Apologetics Press). También Dave Miller (2020), *La Biblia es de Dios: una muestra de pruebas* (Montgomery, AL: Apologetics Press).

⁹ Para más información, véase Robert Spencer (2007), *Religion of Peace? Por qué el cristianismo existe y el Islam no* (Washington, DC: Regnery Publishing).

<https://apologeticspress.org/>